

hielos, hasta levantarse abundantes cosechas) se volvió á su Santuario la Santa Imagen por el mismo orden que fue traída, haciendo posa en el Monasterio de la Concepcion aquel primero dia, y al siguiente en Carroza siguió su ruta, hasta llegar á aquel sitio que eligió para su Santa Casa, desde que era aun Gentil México. Al Exmō. Conde pareció que hacia el obsequio defectuoso ó incompleto sino acompañaba á la Virgen hasta dexarla colocada en su Tabernáculo; y fué ocupando su puesto correspondiente á pie, hasta llegar á la Villa de Tacuba, sin embargo de haber bien una y media legua, y de estar mas agravado de sus axes, que no le dieron tregua para poder llegar al Santuario. Pero aun el haber sufrido hasta allí fué un esfuerzo de su devocion, ó mas bien un heroismo de religiosidad admirable, pues su semblante demostraba que su devocion sacaba fuerzas de naqueza, que á todo el acompañamiento edificaba. Al separarse de la Señora, fué tanta la ternura conque se despidió, y tales los afectos, que imprimió en los ánimos de los circunstantes muy particular y reverente veneracion á la Santísima Imagen.

CAPITULO III.

Viene tercera vez á México la Santa Imagen de los Remedios, año de 1616.

156. **L**A prosperidad y abundancia nos hace olvidar de los trabajos pasados, y muchas veces de la mano benéfica que nos ha redimido de ellos. Asi sucede con la abundancia y fecundidad de esta tierra, que por muchas calamidades que traiga un año estéril ó escaso de aguas, los siguientes si no lo son, hacen se olviden de volver el corazon á Dios, é implorar de su clemencia la continuacion de sus beneficios en fertilizar la tierra para las buenas cosechas. Por esto es consiguiente á este olvido y casi necesario, el que su Divina piedad nos recuerde como un Padre al hijo que duerme, dandole un ligero golpe, ó

quando mas como al que está aletargado, que se le comprimen unas ligaduras, pero de modo que no le hagan saltar la sangre, sino solo á que el dolor de la opresion le recuerde. Quiere Dios que no confiemos demasiado ni en la abundancia de la tierra, ni de las riquezas, ni en la robustez de salud, sino que conozcamos que sin él nada podemos, ni valemos nada por nosotros mismos, y que con este conocimiento imploremos eficazmente su favor. Vio su Magestad los años que habian corrido sin implorar por medio de su Santísima Madre los beneficios que recibian. Y aunque el Señor es todo Poderoso é independiente para dar, estima tanto á esta Santísima Señora, que dixo el gran Padre San Bernardo que no quiso Dios el que tuviésemos cosa alguna sin pasar por las manos de Maria. *« Nihil nos Deus habere voluit quod per Mariae manus non transiret. »* (a) Por eso para que recordáramos de aquel letargo, lo que hizo fué únicamente estrechar las ligaduras, con solo retener las aguas á mediado de Junio, con solo esto, como despertaron, como se acordaron de aquel año que no habiendo llovido aun á mediado de Agosto, recurriendo á la que tiene las llaves de las aguas en sus manos, las dió copiosas. Pues si á Dios en brazos tiene, todo lo tiene en sus manos.

157. Apenas se comenzó á experimentar que con la falta de lluvias comenzaba á picar la epidemia de Tabardillos, y á encarecer las semillas, (de cuyos efectos siempre son las prinicias los infelices Indios por su pobreza y desnudez) trató el Exmō. Virrey Marques de Guadalcázar, de acuerdo con el Illmō. Arzobispo, el que se traxese la Santísima Virgen de los Remedios á esta Metrópoli, en donde se le hiciese un Novenario, para que su divina presencia fuese incentivo en todos á levantar á Dios los corazones, implorando misericordia, y que se apiadase de este su devoto Pueblo, suspendiendo el azote que amenazaba descargar sobre él en castigo del olvido que se habia

(a) Serm. III. in Vigil. Nativit. Dom.

tenido en ocurrir á su Santísima Madre. Para que esto fuese efectivas sus correspondientes disposiciones, mandó Oficio S. E. al Corregidor, para que se tratase con la Nobilísima Ciudad; el que con su beneplácito se traxese la Santa Imagen de Nra. Señora, pues por experiencia se tenia la felicidad del Reyno con este devoto obsequio que se le tributaba.

158. El Exmó. Ayuntamiento (á quien fué anticiparle lo que deseaba) inmediatamente señaló Comisario para que llevase la respuesta al Exmó. Virrey é Illmó. Arzobispo y enterase de la determinacion al Illmó. Cabildo Eclesiástico. Señaló asimismo á Don Bernardo de la Barrera que cuidase del hospedage del Illmó. Arzobispo y Cabildo, quando fuesen al Santuario por la Imagen, y quando la devolviesen. Al Corregidor, y quatro individuos de su Cabildo para que tomasen el juramento á dicho Illmó. Arzobispo, ante el Escribano mayor de Cabildo D. Alonso Carrillo, de la devolucion que se habia de hacer de la Santa Imagen á su Santuario; y fecho, se entregase con la decencia debida. A otros quatro Caballeros Regidores para el adorno de la Iglesia. Otro para dar la cera al Virrey, Audiencia y Eclesiástico Cabildo. Comisionó otro para que pidiese Indios al Virrey, que aderezasen las calzadas y caminos. Otro para que previniese la iluminacion en la Ciudad, artificios de fuegos, y musica marcial. Las Religiosas de la Concepcion presentaron peticion para que como en la anterior venida de la Santísima Virgen, se pasase á su Monasterio; pero no consiguieron por determinacion, lo que habian logrado por acaso, pues se les respondió no haber lugar.

159. Determinadas estas prevenciones, se pregonó de orden del Corregidor Don Alonso Tello de Guzman, el dia de la venida y vuelta de la Santísima Imagen, para el aseo y adorno de las calles. Cada uno de los Comisionados procedió al efectivo cumplimiento de sus encargos, con tanto esmero y eficacia, hasta en las cosas mas menudas, que todo contribuyó á que esta entrada de la Santísima

Virgen de los Remedios, su estada y vuelta, fuése con mayor brillantez, pompa y magestuoso aparato que las anteriores, y se hiciese la mas plausible.

160. Asentado el orden que habia de haber en traer á la Virgen, se fué el anterior dia el Illmó. Señor Arzobispo Don Juan Perez de la Cerna, con parte de su Cabildo, y la Capilla de Música de Catedral á la Huerta que tenia en Tacuba, y allí los hospedó y obsequió con esplendidez, y á quantas personas de distincion iban y venian para el Santuario, ó de él para México, pareciéndole á su magnanimidad corto gasto el que expendia en obsequiar á los que con su asistencia contribuian á los cultos de la Madre de Dios.

161. El dia en que se traxo la Santa Imagen, madrugó el Señor Arzobispo de modo, que habiendo mas de una legua de su casa al Santuario, arribó á él al amanecer. Dixo devotísimamente Misa, y hecho el juramento acostumbrado de que finalizado el Novenario, volveria la Imagen al Santuario, se la entregó el Comisionado y Socios, recibíendola S. I. con tan devota veneracion, que la comunicó al gran concurso de gente que habia ocurrido á adorarla y acompañarla. El número de este fué tan extraordinario, que asegura el Padre Mtro. Cisneros, le certificaron personas fidedignas que se habian hallado en los mayores concursos de aquellos tiempos, en ocasiones grandes en la Corte de Felipe II. y III. y en otras de Italia, Francia y Alemania, y que no lo habian visto mayor. Y el mismo Autor atestigua de vista, que quando se volvió la Imagen de la Santísima Virgen, siendo una campiña tan extendida desde los Molinos de Peralta al Santuario, que tiene una legua, ocupaba todo aquel espacio la gente apiñada, y todos con cirios y velas de cera muy blanca, como con mas extension se dirá en su lugar.

162. Con este acompañamiento salió la Imagen de su Santuario colocada en unas andas bordadas de oro sobre terciopelo carmesi, en su Custodia de plata, resguardada de cristalinas vidrieras, en hcn bros de Sacerdotes, yendo

delante todo el Secular Cabildo de la Ciudad con su Corregidor, mucha de la Nobleza de ella, todos con cirios encendidos, y descubiertos con ser ardiente el Sol. Precedía una numerosa Clerecia con sobrepellices y estofas para remudarse á portar la Santa Imágen con las Comunidades Religiosas, y los Indios principales, vecinos del Santuario, el Pálio de Damasco bordado de oro. Seguía á la Santa Imágen el Illmô. Arzobispo con algunas Dignidades, Canónigos y Racioneros de su Cabildo, que le acompañaban rezando á voces, y alternándose la Capilla de Música de Cathedral que cantaba Himnos, Salmos y Motetes por todo el camino. Lo que admiraba á todos, y observó el Padre Mtrô. Cisneros en aquella muchedumbre de personas de distintas clases y calidades, era el orden, compostura, modestia y silencio que hombres y mugeres guardaban, aun los que iban una legua distantes de la Santa Imágen, que á tanto se extendía la devota procesión.

163. Con este numeroso acompañamiento que sacó la Señora de su Casa á las siete de la mañana, llegó á las once de ella al Convento que tenían los Religiosos Franciscanos en Tacuba, donde hizo estacion, habiéndole recibido allí los Religiosos (previa licencia del Señor Arzobispo) revestidos de Dalmaticas, acompañados de las Cofradias de las Villa, y vela en mano, la conduxeron á la Iglesia, y colocaron en un Altar que habian prevenido en medio de la Capilla mayor, levantado sobre un Teatro á que se subía por quatro gradas.

164. El Señor Arzobispo puso mesa franca y espléndida en su casa, que como diximos tenia en aquel lugar, y convidó para que á ella asistiesen á todos quantos quisiesen. La misma generosidad tuvieron el Cabildo de la Ciudad, y R. Padre Guardian de aquel Convento. El comun de la gente se repartió por las huertas de aquella Villa; y muchos no quisieron ni mas manjar, ni mas refrigerio, que la vista de aquella Soberana Imágen, que las regalaba con mas delicadas viandas de las que se servian con esplendidez en las tres mesas dichas.

165. Muchos días habia que no se veia siquiera una pequeña Nube, lo que causaba unos insufribles calores, pero en llegando la hora de que siguiese su ruta para México la Santa Imágen, que fué á las quatro de la tarde, se fué cubriendo la atmósfera de una densa Nube, que sirvió de pavellon para que el acompañamiento continuase su devota lucida Procesion sin fatiga. Allí se multiplicó el concurso con la gente que iba llegando de México; y siguiendo con aquel mismo orden que habia venido por la mañana, con aquella festiva ostentacion que se aumentaba, y variaba á cada paso, con los Arcos de tule, en que la Indiana curiosidad Mexicana se lleva la primacia: los Xuchiles, los Saumerios de gomas y resinas aromáticas; la continuada pluvia de flores deshojadas, y olorosas yerbas que vertian sobre la Santa Imágen por el camino alfombrandolo de ellas en abundancia: las ruedas, cohetes y otras invenciones de pólvora: los instrumentos músicos que tañian los Indios de los inmediatos Pueblos, que salian al paso á obsequiar á la Señora con sus danzas en los trages Indianos que usaban los Señores Mexicanos en su gentilidad, y que son dignos de verse, por la grandeza con que se vestian. *El Xubtzolli* que era la divisa del Señorío, adornaba sus cabezas, siendo cada una de ellas depósito de quarenta preciosísimas piedras: el *Quetzalpiloni*, que era la trenzadera, y los vistosos plumeros en que todos en la preciosidad de sus plumas, y singular disposicion admirable se primorizaba su gala en el *Malacaquetzalli*, *Tlauquechobontec*, y *Aztatzontli*. El *Icxitēcucuextli*, *Icxepepetlachtli*, y *Matzopetzli*: lucian en pies y manos: Empero el completo de este adorno son las extraordinarias costosísimas mantas, que solo servian á la Magestad en el Trono que llamaban *Xiubtlalpiltimatli*, y *Netlaquechillon*. Estas danzas que usaban los Señores Mexicanos, y que ahora solo llaman de pluma, se han llevado la primacia y atencion entre otras diferentes que usaban, quales eran las que representaban las de los barbaros Chichimecas, que en su desaliño, y casi desnudez, ó vestidos de pieles de animales feroces, con su

envige y confusos horrisonos alaridos, causaban mas espanto que diversion.

166. Con estas y otras festivas aclamaciones, llegó la Santísima Imagen á los muros de México, de donde fueron saliendo en comunidad á recibirla las Religiones, cuyos Conventos se hallaban en su tránsito: Los Descalzos de N. P. S. Francisco, los Padres de San Juan de Dios: Los Hipólitos que eran entonces hospitalarios de convalecientes, y ahora de dementes, todos baxo de Cruz, con Ministros revestidos, y con vela en mano, acompañaron á la Virgen á la Parroquial Iglesia de la Veracruz. Allí esperaba el Illmó. Cabildo Eclesiástico, y toda la Clerecia con mas de quatrocientos individuos con sobrepelliz y candelas de blanca cera ardiendo. En este mismo puesto esperaba el Exmó. Señor Virrey Marques de Guadalcazar con la Real Audiencia y demas regios Tribunales, con cirios encendidos. El Exmó. Ayuntamiento recibió la Santa Imagen baxo de Palio, cuyas baras portaban el Corregidor, los dos Alcaldes Ordinarios, los Oficiales Reales y Regidores, alternativamente.

CAPITULO IV.

Entrada á México de Nra. Señora de los Remedios, y recibimiento que le hace esta Metrópoli.

167. **N**O hay cara por hermosa que sea en quien no caiga algun lunar. Las Ciudades quanto mas populosas, tantos mas defectos se les han de notar. Esta hermosa Dama de México tiene sus lunares. Esta populosisima Ciudad tiene sus defectos. ¿Pero qual es la que carece de ellos? No ha faltado rústica pluma que se haya empleado (algunos años hace) en solo notarle sus lunares, sacarle sus faltas, y publicar sus defectos, pero callando sus perfecciones y bondades. Si no ruyera respuesto en otra Obra, y si no fuera divertirme del principal asunto, yo le

haria ver los desordenes sumos de otras Cortes, yo le manifestaria en otras hermosissimas Caras, no lunares, sino negras y feas manchas. No le faltan al Sol que se halla mil ciento y quarenta y dos semidiametros de la tierra distante del centro de ella, ¿como no las tendran las cosas que estan en la misma tierra? Querer que en los lugares populosos, en los grandes concursos no haya algunos desordenes, es querer que los rios caudalosos corran sin remover las arenas que enturvian sus cristalinas aguas. Es manifestar quien tales notas pone que se crió en alguna Aldea, y que ni ha visto ni tiene instruccion de lo que son otras Cortes y grandes Ciudades.

168. Dia de San Bernabé, once de Junio, fué el recibimiento de Nra. Señora de los Remedios en esta Capital. Quien viera á México ese dia, tan religiosa, devota y festiva, preparando el recibimiento á la Santa Imagen, con tanta magnificencia, brillantez y magestuoso aparato, como le callaria sus defectos, y admiraria que tan devotos cultos se tributasen al verdadero Dios, en una Ciudad que estaba aún en la niñez del Cristianismo, pues cien años antes no se daba culto sino al Demonio en las falsas deidades, en que se hacia adorar de estos Indios, pues cien años antes, ni estaba esta Ciudad descubierta por los Españoles, ni reducida al yugo suave del Evangelio. Sus defectos rendrá México como otras Ciudades populosas; pero en llegando á tratar de cosas de Religion, ninguna otra le hace ventajas ni en la devocion, ni en los esmeros, ni en los cultos, ni en las expensas, para hacer mas suntuosas, y plausibles sus funciones sagradas. Por haber sido esta la que con mas grandeza y ostentacion se habia hecho para recibir á la Santísima Virgen de los Remedios, y por haber continuado hasta el dia el mismo orden, y metodo en traerla (á excepcion de una ú otra circunstancia, que en realidad causa muy corta variacion en el todo) se describe por menor.

169. Llegada que fué la Santa Imagen á la Parroquia de la Santa Veracruz, y ordenada la Procecion á las seis de